

manos que fueron á juntarse á él, que este gran siervo de Dios habia muerto de este modo : pasó tres dias consecutivos sin dejarse ver de nadie, y estando de rodillas y en oracion, entregó su espíritu á Dios<sup>1</sup>.

---

### SAN APOLO O APOLON

ABAD EN LA BAJA-TEBAIDA <sup>1</sup>.

Apolo no tenia más que quince años cuando se retiró al desierto, hácia el 321, para vivir en él bajo la direccion de su hermano quien se consumó allí en una vida tan perfecta que, despues de su muerte, Dios le dejó ver á nuestro Santo, colocado en el cielo entre los apóstoles. Apolo fué el heredero de las virtudes de este gran siervo de Dios.

Despues que hubo pasado, segun Rufino, cuarenta años en los ejercicios espirituales de su estado de anacoreta, oyó una voz del cielo que le dijo que fuese á los lugares habitados, en los que Dios queria servirse de él, para formar un pueblo perfecto, sólido en la virtud é inflamado de ardor para todas las obras buenas. El Santo, temiendo, si estaba colocado sobre los otros, que sucumbiese bajo los lazos de la vanidad rogó al Señor que le fortificase contra esta peligrosa tentacion. Dios le enseñó con un milagro

<sup>1</sup> Bolando y Bulteau creen que esto sucedió en el mes de setiembre ú octubre del año 394. Tillemont piensa que podia haber sucedido en marzo ó en abril del año siguiente. Los Martirologios, desde el siglo nono, ponen su fiesta en 27 de marzo. Baronio dice que los griegos la celebraban el 13 de diciembre, pero Bolando sostiene que no la celebran ni en aquel dia ni en ningun otro.

<sup>2</sup> Rufino, Paladio, los Bolandistas, de Tillemont, Baillet, Bulteau.

que seria oido, y Apolo lleno de confianza dejó el desierto. Establecióse en los contornos de la grande Hermópolis <sup>1</sup>, en la Tebaida, en un lugar en el que, segun la tradicion mencionada por Rufino y Paladio, el Niño Jesús habia pasado algun tiempo con su Santísima Madre y San José, cuando se fueron à Egipto para huir de la persecucion de Herodes.

El lugar que escogió para morada suya era una cueva situada al pié de la montaña. Allí, sin prevenir con un zelo apresurado á los que debia recibir bajo su conducta, aguardó en el retiro y el silencio á que el Señor cumpliera su promesa enviándoselos. Vesta una túnica de lino basto con un lienzo con el que se cubria la cabeza y el cuello. No comia nada que hubiese pasado por el fuego, ni siquiera pan, sino solamente yerbas crudas, tal como las producía la tierra. Rufino añade que el alimento que usaba era más celestial que terreno. ¡ Tan grande era su abstinencia! No hacia menos de cien oraciones al dia y otras tantas por la noche, de suerte que podia asegurarse, sin temor de decir demasiado, que ni de dia ni de noche cesaba de orar. De este modo pasaba su vida, teniendo el espíritu totalmente ocupado en Dios y el alma llena de sus gracias, cuando llegó el tiempo en el que el Señor cumplió las promesas que le habia hecho.

Aun cuando no buscó manifestarse, el don de los milagros con que Dios le favoreció y que obraba en tan gran numero que Rufino dice que no se podria expresar, junto con sus brillantes virtudes, hicieron que se le mirase como un profeta ó apóstol, en quien residia el espíritu de Dios; lo que hizo que muchos solitarios de las provincias vecinas fuesen à alistarse bajo su direccion y á ofrecerle su alma, á fin de que tomase de ella cuidado, como un buen pastor y un buen padre.

<sup>1</sup> Capital, de la prefectura de Hermopolites, en la Heptanómide, al oeste del Nilo, hoy dia Akhmouneïn.



Recibiales á todos con una caridad tal cual se puede colegir de su consumada virtud, y les animaba maravillosamente tanto con sus obras cuanto con sus exhortaciones; mostrándoles siempre con su ejemplo la manera de practicar lo que les enseñaba con sus palabras completamente Santas.

Supo por este tiempo que los oficiales de Juliano el Apóstata, que se encontraba entonces en Antioquía, habian tomado á un solitario de su vecindad y le habian metido en la cárcel para obligarle á servir en el ejército. Su caridad no le permitió dejarle sin consuelo, aun cuando vió que se esponia él mismo á ser maltratado. Fuése con otros solitarios al lugar de su detencion y exhortábale á que no se desanimase y á despreciar los peligros de que se veia amenazado, porque aquel era un tiempo en que la fidelidad de los cristianos debia manifestarse con su constancia en la tentacion.

Mientras que asi le fortalecía, llegó el centurion, é irritado de que le hubieran dejado entrar en la cárcel, encerróle en ella á él y á sus compañeros con el propósito de mandarles tambien á las filas, haciendo aumentar la guardia por miedo de que no se le escapasen pero ¿qué podia él contra los que Dios habia tomado bajo su proteccion? A media noche, un ángel, resplandeciente de luz, vino á abrirles las puertas de la careel. Esto de tal manera espantó á las guardias que se arrojaron á los pies de los siervos de Dios y les suplicaron que se retirasen protestando que preferian esponerse á morir ellos mismos á obstinarse en retenerlos despues de un tan visible milagro.

Todavía no se habian retirado, cuando el centurion que les habia hecho arrestar, vino á toda prisa seguido de algunas personas de consideracion para ponerles en libertad, porque un temblor de tierra habia derribado su casa y aplastado bajo sus ruinas á sus principales criados. De

este modo, estos siervos de Dios volvieron á su soledad, cantando himnos á la gloria del Señor, que les habia protegido de una manera tan milagrosa.

No es facil representarse, sin ser movido á devocion, la vida que llevaban en aquel desierto. Eran en número de cerca de quinientos cuando Rufino fué á visitarles, alojados en diferentes monasterios al pié de la montaña en que el Santo habia fijado su morada, y no tenian todos bajo su direccion más que un corazon y un alma, siendo guiados por el mismo espíritu. El Santo les conducia con tanta vigilancia, celo, dulzura y perfeccion que, segun relacion de su historiador, casi no habia ninguno entre tan gran multitud que no hubiese recibido de Dios el don de hacer milagros. ¡ Tan dignos se habian hecho de los favores del cielo, por las virtudes que habian adquirido bajo los cuidados de un tan excelente padre espiritual!

Sus hábitos eran blancos como el del Santo. Quería que los tuviesen siempre limpios, de suerte que por esta limpieza exterior podia reconocerse la de su alma y, viéndoles, facilmente se representaba uno un ejército celestial y totalmente angélico. Habia tambien entre ellos muchos Etiopes, que no cedian á los demás en el fervor de la devocion.

Aun cuando no comiese pan, como lo hemos ya advertido, Apolo permitia á sus discípulos usarlo, con yerbas crudas ó saladas. Al principio, dejábales comer á cada uno en particular, excepto el domingo; pero luego no tuvieron más que una mesa comun. No quería que, sin una gran necesidad, se rompiesen los ayunos del miércoles y del viernes, á causa de que, el miércoles, Judas habia formado el detestable designio de hacer traicion á su Maestro y, el viernes, este divino Maestro habia sido crucificado; y si en alguno de estos dias llegaba algun solitario forastero muy fatigado del camino, y quería comer antes de las



tres, que era la hora de la refeccion, haciale dar á él solo lo que era necesario; pero si no lo queria, no le instaba, porque este era un ayuno general fundado en la tradicion.

Dios quiso en el dia de Pascua endulzar el rigor de sus ordinarias austeridades por una brillante señal de su providencia. El santo les habia reunido, desde la vispera, para solemnizarla con las ceremonias ordinarias; y cuando se hubo preparado todo lo necesario para la comida, díjoles: « Si tenemos fé, y somos verdaderamente siervos fieles de Jesucristo, que cada uno de nosotros le pida si tiene á bien que en esta fiesta, haga por toda señal que tenga mejor comida que de costumbre. » Todos le respondieron que se creian indignos de obtener semejante gracia, y que, siéndoles él superior en edad y en mérito, le rogaban que se lo suplicase á Dios.

Entonces el Santo se puso en oracion con rostro estremadamente alegre, mostrando por allí su gran confianza y, cuando hubo terminado su oracion y hubieron todos respondido *Amen*, vieron aparecer unos hombres á quienes nadie conocia, los cuales trajeron una tan gran cantidad de víveres que jamás se habian visto en tan gran abundancia ni de tan diferentes especies. Hasta habia allí frutos desconocidos en todo el Egipto: racimos de uva de un tamaño extraordinario, nueces, higos y granadas moras, mucho antes de su estacion. Había asimismo cantidad de miel y leche; dátiles extraordinariamente grandes y panes muy blancos y todavía del todo calientes, aun cuando, segun el modo como estaban hechos, parecía que se traian de algun pais muy lejano. Despues que estos hombres hubieron dejado todas estas cosas, se retiraron apresuradamente, como gente que llevaba mucha prisa, y estos santos solitarios, glorificando al Señor, que tomaba de ellos un cuidado tan paternal, se alimentaron con aquellos manjares durante aquellos dias de alegría espiritual, y

todavía tuvieron con ellos provision hasta el dia de Pentecostés.

El Santo habia recibido de Dios el talento eminente de mover los corazones con las palabras de vida que salian de su boca, y sus instrucciones producian en sus discípulos admirables efectos. Exhortábales á animarse á si mismos á crecer todos los dias en santidad é inspirábales una santa emulacion para sobrepujarse los unos á los otros en las prácticas de la virtudes religiosas. Deciales que se podian conocer los progresos que uno hacía en el bien por el desapego que en el corazon sentia de las cosas de este mundo. Recomendábales que resistiesen á los malos pensamientos que el demonio nos inspira, desde el principio que se presentan en el espíritu, « porque, decía él, por este medio quebrantaréis la cabeza de la serpiente y haréis que lo restante de su cuerpo quede como privado de fuerza y vida. » Advertíales que tuviesen sumo cuidado, si Dios les concedia la gracia de hacer milagros, en no concebir por ellos sentimientos de vanidad ó en preferirse á los demás; sino que más bien ocultasen prudentemente este favor, por miedo de que Dios no se lo quitase ó de que ellos cayesen en la ilusion.

Era enemigo de la tristeza y no quería que ninguno de sus religiosos se dejase dominar de ella. Así que no se veia á ninguno en quien la alegría que nace del testimonio de la buena conciencia, no pareciese con edificacion. Y si por casualidad sucedia que alguno de ellos se mostrase menos contento que de costumbre, pronto le preguntaba la causa de ello; y si ponía alguna dificultad en decirlo, se la decía él mismo, siendo iluminado con una luz sobrenatural que le manifestaba los secretos de los corazones, y con esto le obligaba á descubrir el fondo de su alma con mayor confianza.

Decía también á todos: « Que los paganos se aflijan,



que derramen lágrimas los judíos, que los malos giman sin cesar; pero que los justos se regocijen; porque si los que ponen su afecto en las cosas de la tierra tienen alegría de poseer bienes frágiles y perecederos ¿porqué, con la esperanza que tenemos de poseer una gloria que es infinita y de gozar una dicha que es eterna, no nos hemos de llenar de gozo? Y el Apostol ¿no nos exhorta tambien á esto cuando dice: *Regocijaos sin cesar, orad continuamente y dad gracias á Dios en todas la cosas?* » (I. Thess. 5.)

Exhortábales á comulgar frecuentemente y decia que un solitario debia, en cuanto era posible, participar todos los dias de los sagrados misterios, no fuese que alejándose de ellos no se alejase de Dios. Añadía que se recibia tambien una gran ventaja de ponerse frecuentemente ante los ojos del espíritu la pasion de Nuestro Señor Jesucristo para estudiar en ella un modelo perfecto de paciencia.

Sus discípulos se juntaban en torno suyo de todos los sitios de la montaña, á la hora de nona, esto es, á las tres de la tarde, para recibir la sagrada comunión; despues de lo cual, habiendo tomado una ligera refeccion, se aguardaban hasta terminar el dia para oír sus instrucciones; en seguida los unos se retiraban al desierto para meditar durante la noche aquellos pasages de las sagradas Escrituras que sabian de memoria, y los otros pasaban la noche con el Santo cantando salmos y cánticos. Hasta habia algunos de ellos que, despues de haber recibido la sagrada comunión, se retiraban al instante, sin cuidarse de tomar ningun alimento, contentándose con el del alma, lo que hacian durante muchos dias consecutivos; y lo que habia de admirable en aquella asamblea de santos es, que su alegría era tal, segun refiere Rufino, que no hay hombre en el mundo que la experimente semejante.

Esta ferviente alegría demostraba por parte de San Apolon, la atencion que ponía en preparar bien á sus discipu-

los para recibir los santos misterios; y por parte de sus discípulos, los frutos de gracias que este sacramento de vida producía en ellos. Asi que el Santo estaba sumamente atento para corregirles sus defectos. Por esto no solo les exhortaba con mucha fuerza y celo sino que añadía tambien todo el ardor de sus oraciones, y atraía sobre ellos, por este medio, grandes gracias. Uno de ellos tuvo de esto una prueba sensible. Faltábale algunas veces humildad y dulzura, y sentía mucho estar desprovisto de estas virtudes. Movido del deseo de adquirirlas, fuése un dia á suplicar al Santo que se las obtuviese de Dios con sus oraciones. Hízolo asi, y su oracion fué tan bien escuchada que este religioso se encontró cambiado como en otro hombre; de suerte que los otros hermanos no podían despues admirar bastante su dulzura y la tranquilidad de su alma en todas las ocasiones en las que antes acostumbrababa alterarse.

La manera como recibía á los forasteros es una prueba muy edificante de su caridad y humildad. Rufino la cuenta en estos términos: « Éramos tres compañeros cuando fuimos á encontrarle; y como todavia estuviéramos bastante lejos de su monasterio, algunos de nuestros hermanos que con él estaban y á los cuales había predicho tres ó cuatro dias antes nuestra llegada, nos salieron al encuentro cantando salmos, segun acostumbran hacerlo cuando llegan solitarios; y prosternándose hasta tierra, nos dieron el beso de paz. Decíanse unos á otros: he ahí á esos hermanos cuya llegada nos ha predicho nuestro santo Padre, asegurándonos que dentro de tres dias llegarían de Jerusalem tres hermanos. Algunos de estos solitarios marchaban delante de nosotros; los otros nos seguían y todos cantaban salmos.

« Cuando el Santo nos oyó y estuvimos ya cerca de él, salió tambien á nuestro encuentro y apenas nos vió, se